UNA PRESIDENCIA EN PELIGRO

Un productor de Hollywood se incorpora al equipo del presidente

"No tuve relaciones sexuales con la señorita Lewinsky", asegura Clinton delante de Hillary

JAVIER VALENZUELA, **Washington**

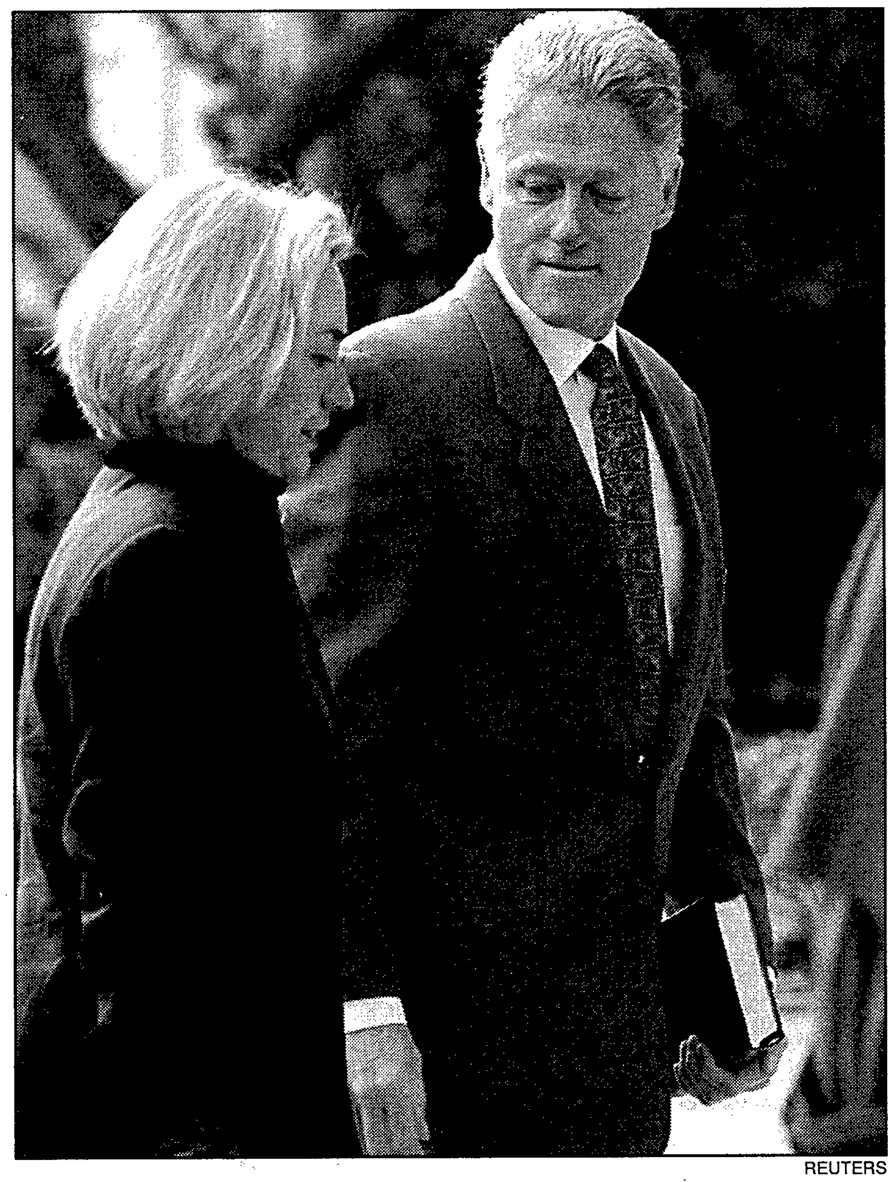
Bill Clinton, flanqueado por su esposa, Hillary, que ha tomado el mando de la defensa de su marido, y por el vicepresidente, Al Gore, volvió a negar ayer las acusaciones que amenazan su presidencia. Fue una declaración. No hubo diálogo con los periodistas. "Quiero decir una cosa al pueblo norteamericano", dijo en la Sala Roosevelt, de la Casa Blanca. "No tuve relaciones sexuales con la señorita Lewinsky.". Después, el presidente abandonó la sala. Su portavoz informó de que anoche estaba preparando el discurso sobre el estado de la Unión que pronunciará hoy ante el Congreso.

Clinton hizo su declaración al terminar la presentación de un proyecto de ayuda al cuidado de la infancia. Pero se negó a responder a las preguntas que deseaban formularle los periodistas sobre la naturaleza exacta de sus relaciones con Monica Lewinsky. "Esas acusaciones son falsas y tengo que volver a mis obligaciones para con el pueblo norteamericano" dijo. Su portavoz, Mike McCurry, informó que el presidente seguía preparando el discurso que esta noche pronunciará ante el Congreso sobre el Estado de la Unión. En ese discurso anual el presidente norteamericano hace balance de la situación del país y anuncia sus proyectos más inmediatos.

El mensaje de Clinton fue enfatizado por la gravedad de su rostro y los movimientos de su dedo índice, mientras Hillary asentía con la cabeza a su lado. Como en el guión de la película *Wag the Dog*, un trabajo del escritor David Mamet sobre una novela de Larry Beinhart, esos cortos comentarios públicos —los primeros en cuatro días— habían sido preparados con el asesoramiento de un amigo productor de Hollywood, Harry Thomasson, llamado con urgencia a la Casa Blanca el pasado fin de semana.

También como en ese filme, dirigido por Barry Levinson e interpretado por Robert de Niro y Dustin Hoffmann, la Casa Blanca y el Departamento de Estado continuaban ayer la escalada de declaraciones advirtiendo de la posibilidad de una ataque contra Irak. Pero la opinión pública norteamericana quería escuchar otras cosas. "No voy a dignificar esa pregunta con una respuesta", dijo Mike McCurry, portavoz de la Casa Blanca, al periodista que en su conferencia de prensa diaria le interrogó sobre si Clinton considera que la felación no es un acto sexual.

Kenneth Starr, el fiscal independiente que ha ampliado su investigación sobre Whitewater al nuevo escándalo de sexo y mentiras, planeaba convocar hoy en Washington a los principales protagonistas del caso, a excepción del presidente. Deberán declarar ante el gran jurado del *caso Whitewater*. Starr continuaba negociando con el abogado de Monica Lewinsky y buscaba al posible testigo de un encuentro sexual en la Casa Blanca entre ella y el presidente. La existencia de ese testigo fue desmentida por McCurry.



REUTERS

Clinton y Hillary acuden a una iglesia metodista en Washington.

"Quiero decirle una cosa al pueblo americano. Quiero que me escuchen. Voy a decirlo una vez más. No tuve relaciones sexuales con esa mujer, la señorita Lewinsky. Nunca he dicho a nadie que mienta, ni una sola vez, nunca. Estas acusaciones son falsas, y tengo que regresar a trabajar para el pueblo americano".

William Cohen, según informó ayer *The New York Times*, cree que si las acusaciones contra Clinton son ciertas, "todo ha terminado". Aunque Cohen negó luego haberlo efectuado, ese comentario refleja la impresión de muchos miembros del Gobierno de Clinton y figuras prominentes del Partido Demócrata. El sábado, Leon Panetta, ex jefe de gabinete de Clinton, declaró a un diario californiano que si Clinton está mintiendo, "lo mejor sería que Al Gore accediera a la presidencia".

Lewinsky, de 24 años en la actualidad y 21 cuando comenzó su presunta relación con Clinton, seguía ayer en Washington. Allí se reunió con el abogado Ginsberg. De no llegar a un pacto con Starr, tendrá que comparecer hoy ante el gran jurado como posible acusada. Starr también podría someterla a un detector de mentiras.

Si las acusaciones son ciertas, Starr terminará encontrando en Lewinsky o en terceros los elementos para sostenerlas y Clinton se encontrará en un apuro fatal, creían ayer numerosos juristas y políticos en Washington. El caso, añadían, no trata tanto de sexo como de mentira. Clinton ha confesado, según *The Washington Post*, que ya mintió una vez, cuando en 1992 negó sus relaciones con Gennifer Flowers. Si el estado de la Unión es bueno, la credibilidad de la presidencia está en cuestión.

Un compañero de Lewinsky en el Lewis & Clark College, de Portland, informó el domingo que Lewinsky ya tuvo un *affaire* con un hombre mucho mayor que ella en aquella etapa de estudiante.

La fidelidad de Gore

J. V., **Washington**

"Y ahora, señoras y señores, quiero presentarles al presidente de la educación, el que más ha defendido a los trabajadores y las familias de EE UU", dijo ayer Al Gore en la presentación de un proyecto sobre la infancia. Gore, un hombre de intachable vida familiar, ya había dicho que cree a Clinton cuando éste desmiente haber tenido una relación sexual con Monica Lewinsky.

Al Gore fue educado por su padre, senador demócrata por Tennessee, para ser presidente. Su relación con Clinton ha sido de gran fidelidad mutua: apoya sin fisuras a su jefe y éste le considera su *delfín*.

Hasta el pasado año, parecía indiscutible que Gore iba a ser el candidato demócrata a la presidencia en el año 2000, pero entonces estalló el escándalo de la financiación irregular de la campaña. Ese escándalo, según las encuestas, dañó mucho más la credibilidad y popularidad de Gore que las de Clinton.

Que Gore confesara haber efectuado llamadas desde los teléfonos de la Casa Blanca para pedir fondos fue un rudo golpe para su imagen. Sus confusas explicaciones —aseguró que "ninguna autoridad legal de control" le había advertido que sus actividades podían ser ilegales— dieron pábulo a muchos chistes. A ellos se añadieron los provocados por el hecho de que Gore también hubiera participado en un acto de recogida de contribuciones en un monasterio budista de California.

Gore, según la Constitución norteamericana, sería el sucesor de Clinton en caso de dimisión o *impeachment*. De forma rocambolesca, se materializaría el proyecto de su padre, el senador Albert Gore.

En un retrato hecho por *Vanity Fair*, Gore es presentado como un hombre relajado y simpático en privado, pero que, en cuanto ve un micrófono o una cámara, se convierte en una especie de robot: frío, rígido, aburrido, sobrecargado de citas. También como un político volcado sobre la ecología, los avances científicos y los progresos de la informática y el Internet.

Linda Tripp, traficante de secretos

T. W. / J. M. (NYT)

Linda Tripp maneja habitualmente secretos. Lucciane S. Goldberg vive de venderlos. Y ambas juntas han formado un equipo demoledor. Tripp es la antigua secretaria de la Casa Blanca que grabó conversaciones privadas con su amiga y compañera de trabajo en el Pentágono, Monica Lewinsky. Goldberg es una escritora y agente literaria en Nueva York que ya más de una vez ha empleado sus armas contra los demócratas. La decisión de Linda Tripp para apretar el botón rojo de su grabadora mientras la joven Monica le abría su corazón durante los pasados cuatro meses ha dado lugar al escándalo sexual y legal en el que ahora se ve envuelto el presidente norteamericano Bill Clinton.

Su decisión no fue algo espontáneo sino que respondió al instinto profesional de documentar pruebas de carácter secreto, al episodio desagradable de su salida de la Casa Blanca —fue trasladada al Pentágono por hablar demasiado sobre el *caso Whitewater*— y a los consejos profesionales de Goldberg.

Linda Tripp grabó cerca de 20 horas de conversaciones. Para ella, las grabaciones representaban a la vez una espada y coraza contra el equipo que actualmente ocupa la Casa Blanca. "He trabajado en la Casa Blanca y he visto lo que ocurre cuando te enfrentas con ellos. Te aplastan", declaró Tripp ante Starr.

Los funcionarios de la Casa Blanca, que todavía se están preguntando cómo una ayudante de confianza se ha convertido en un arma políticamente letal, no tienen más que echar un vistazo a la experiencia laboral de Tripp, quien durante los años 80 manejó información altamente secreta del Ejército en unidades de inteligencia y comandos. Como asistente en la famosa *Delta Force* —unidades especiales de intervención rápida del Ejército de Estados Unidos— era consciente de que estar en posesión de grabaciones de secretos es crucial en un caso de crisis.

Cuando el jefe de Tripp, Vicent Foster, consejero en la Casa Blanca y amigo íntimo del matrimonio Clinton, se suicidó en 1993, Tripp insistió en precintar su desapacho y guardar sus archivos, ante el caos que siguió al suicidio. La asistente declaró ante la Comisión parlamentaria que investigó el suicidio que había utilizado su experiencia anterior para tomar dicha decisión. Tripp había llegado a la Casa Blanca durante la Administración de George Bush (1989-1992). Algunos compañeros aseguran que su sentido de la propiedad resultaba a menudo ofendido por los jóvenes e informales miembros del equipo de Clinton. Los llamaba "chivatos".

Tripp ha rechazado cualquier entrevista. Fue Goldberg quien la aconsejó grabar. "Le dije que se protegiera y le avisé de que sin una grabación nadie creería este asunto. También le avisé de que la maquinaria se pondría en marcha contra ella". Goldberg sabía de lo que hablaba porque una vez fue una pieza del engranaje. En 1972 espió para Richard Nixon durante su campaña presidencial contra McGovern y lo hizo "porque era divertido".

Goldberg contactó con Tripp hace cuatro años para ayudar en su trabajo a un escritor que trabajaba sobre las interioridades de la Casa Blanca. Se hicieron amigas y pronto empezaron a hablar sobre la posibilidad de que Tripp escribiese un libro sobre el suicidio de Foster y la situación en la Casa Blanca con Clinton. El pasado verano Tripp confesó a Goldberg que tenía algo "explosivo". La agente literaria urgió a Tripp a grabarlo todo para protegerse de los abogados de Clinton.